

El libro que tiene entre sus manos presenta el esbozo de una teoría sobre la amistad, a mitad de camino entre la filosofía y la sociología.

La amistad es un tema clásico, ya considerado por Platón, Aristóteles, Cicerón o Montaigne. El Romanticismo la exaltó como forma de relación entre individuos creadores y aportó sobre ella elaboraciones literarias notables. En esta misma obra, Kracauer se hace eco de las relaciones epistolares entre Johann Wolfgang von Goethe y Friedrich von Schiller, Achim von Arnim o Friedrich Jacobi.

En las primeras décadas del siglo XX, la concepción de la individualidad había cambiado y se presentaba, por un lado, fuertemente amenazada por las tendencias sociales masificadoras y, por otra parte, cuestionada en su unidad por la crítica del psicoanálisis a su sustrato consciente. Nuevas herramientas analíticas, desde la contraposición entre lo comunitario y lo social hasta el estudio de las relaciones del lenguaje y las vivencias, permitían retomar el tema de la amistad, más aún cuando el ideal romántico parecía resurgir en los movimientos juveniles o en ligas masculinas de evidentes connotaciones eróticas y, en algunos casos, como acreditan las obras de Hans Blüher, de orientación filofascista.

Siegfried Kracauer

Sobre la amistad

Editorial Las cuarenta

Traducción y notas

Francesc J. Hernández y Benno Herzog



Introducción

El libro que tiene en sus manos integra dos escritos de Siegfried Kracauer (1889-1966): un artículo publicado en la revista filosófica *Logos* (1918) y su continuación (1921), aparecida en una obra de homenaje al rabino Nehemia Antón Nobel, alrededor del cual se estableció la *Freie Jüdische Lehrhaus* de Frankfurt, una institución formativa, renovadora del judaísmo, en la que participó Kracauer (1921-1924).

El interés del libro es triple: ofrece una filosofía o teoría social de la amistad, sirve a la comprensión de la denominada Teoría Crítica, uno de cuyos representantes más singulares es Kracauer, y aporta noticias biográficas no solo del autor del texto, sino también de otros miembros de la Escuela de Frankfurt. Estos asuntos se tratan respectivamente los siguientes epígrafes.

1.

En primer lugar, el libro de Kracauer presenta el esbozo de una teoría sobre la amistad, a mitad de camino entre la filosofía y la sociología. La amistad es un tema clásico, ya considerado por Platón, Aristóteles, Cicerón o Montaigne. El Romanticismo la exaltó como forma de relación entre individuos creadores y aportó sobre ella

elaboraciones literarias notables. En esta misma obra, Kracauer se hace eco de las relaciones epistolares entre Johann Wolfgang von Goethe y Friedrich von Schiller, Achim von Arnim o Friedrich Jacobi. En las primeras décadas del siglo XX, la concepción de la individualidad había cambiado y se presentaba, por un lado, fuertemente amenazada por las tendencias sociales masificadoras y, por otra parte, cuestionada en su unidad por la crítica del psicoanálisis a su sustrato consciente. Nuevas herramientas analíticas, desde la contraposición entre lo comunitario y lo social hasta el estudio de las relaciones del lenguaje y las vivencias, permitían retomar el tema de la amistad, más aún cuando el ideal romántico parecía resurgir en los movimientos juveniles o en ligas masculinas de evidentes connotaciones eróticas y, en algunos casos, como acreditaban las obras de Hans Blüher, de orientación filofascista.

Cuando publicó el primer texto en *Logos*, Kracauer había concluido arquitectura en la Technische Hochschule de Berlín, aunque más bien orientaba su estudio a la filosofía y la sociología. Había conocido a Max Scheler (1916) y Georg Simmel (1917) y había recibido la influencia de Max Weber, como se puede comprobar también en su ensayo posterior sobre la sociología como ciencia (1922).

Scheler, Simmel y Weber tuvieron en común la pretensión de, siguiendo Kant, desarrollar lo que este llamaba una «metafísica de las costumbres» forjando una disciplina que, además, se alejara del modelo explicativo de las ciencias naturales, y que tomara su fundamento epistemológico de la comprensión de la acción humana, según propuestas hermenéuticas que se remontaban a Schleiermacher y que, como habían defendido Wilhelm

Windelband y Heinrich Rickert, exigía la referencia a su sustrato axiológico. Cuando Kracauer entabló relación con Scheler, este elaboraba una ética desde una perspectiva fenomenológica, empresa que había sido preparada por dos libros sobre los sentimientos: *Contribución a una fenomenología y una teoría de los sentimientos de simpatía y del amor y la odio y Sobre la vergüenza y el sentimiento de vergüenza*. Esta fenomenología de los afectos permitía establecer un puente entre el análisis de las relaciones sociales y los valores, que, según Scheler, aportarían un contenido material a la ética, lo que permitiría subsanar el formalismo kantiano.

También Simmel había escrito sobre la vergüenza y sobre muchísimos otros asuntos que tenían que ver con el hilo conductor de sus investigaciones: la relación entre el individuo y la sociedad. Significativamente, su *Soziologie* (1908) presentaba el subtítulo «Investigaciones sobre las formas de la socialización». La obra de Kracauer podría entenderse precisamente como una ampliación de las pocas páginas que se dedican allí a la amistad. Simmel también pudo aportarle dos elementos más: el uso de la literatura como fuente de conocimiento sociológico y el gusto por ofrecer la definición precisa, sobre la que resulta significativa una anécdota. En las memorias de Ernst Bloch, que fue discípulo de Simmel en Berlín, se cuenta como un día a la semana el profesor invitaba a comer a su casa a los estudiantes avanzados. Les preparaba una sopa original y les pedía que le pusieron nombre, asunto que centraba la conversación en la mesa. La práctica sociológica de Simmel tiene mucho de este ejercicio de poner el nombre preciso a los fenómenos de socialización.

Weber también consideraba necesaria la referencia axiológica de la acción social para poder fundamentar el desarrollo de las ciencias del espíritu porque, como escribe en *Economía y Sociedad*, la captación de la conexión de sentido de la acción es justamente el objeto de la sociología. Metodológicamente, esta disciplina debe formar tipos puros o ideales, que muestran en ellos mismos «la unidad más consecuente de una adecuación de sentido lo más plena posible». Es lo que Weber había hecho en sus artículos sobre la ética protestante y el espíritu del capitalismo (1904-1905) y en las conferencias sobre la ciencia y la política como vocación y profesión (1917), y es esto lo que pretende hacer Kracauer en estas páginas con la distinción de formas de relación, como la del compañerismo, la de los colegas, la de los conocidos, la de los amigos con conciencia de personalidad, la relación de amistad intermedia y otras que define en el libro. Por ello, el adjetivo «típico», que aparece frecuentemente en la obra, debe entenderse en relación con los tipos ideales y hace referencia a una idea que, por una necesidad interna, es reconocida como propia por muchas personas.

2.

Además de la elaboración de una filosofía o una sociología de la amistad, esta obra de Kracauer tiene un interés complementario relacionado con la elaboración de lo que se ha llamado la Teoría Crítica. Con casi sesenta años, Kracauer alcanzó celebridad con su libro *From Caligari to Hitler. A Psychological History of German Film* (1947), en el que mostraba cómo el cine alemán realizado en la época

de la República de Weimar reflejaba los procesos sociales que determinaron el ascenso del nazismo. Este clásico de la hermenéutica cinematográfica fue complementado por *Theory of Film. The Redemption of Physical Reality* (1960), donde elaboró una teoría sobre la capacidad transformadora del cine a partir de su índole fotográfica. En aquellos años, dedicado profesionalmente a la investigación social en Nueva York, que practicaba con una orientación cercana a la de Paul Lazarsfeld o la de Robert K. Merton, el viejo Kracauer se hizo un hueco entre los teóricos realistas del cine. Esta imagen, sin embargo, empezó a cambiar a partir de los años sesenta del siglo pasado por dos razones.

En primer lugar, se hicieron accesibles mediante reediciones y traducciones las obras de Kracauer anteriores a su nacionalización norteamericana (1946). En 1959 se reeditó el estudio empírico sobre las clases medias en Berlín, *Die Angestellten* (1930), que se había adelantado dos décadas al trabajo de Charles W. Mills sobre los *White Collar*, los empleados, aquellos trabajadores vinculados a los servicios que presentaban características divergentes del proletariado clásico. En 1962 apareció nuevamente su biografía de Offenbach (1937), que, como el proyecto inacabado de los *Pasajes* de W. Benjamin, pretendía captar el «secreto» del París del siglo XIX. Un año después, la editorial Suhrkamp reeditó la novela *Ginster* (1928), ya no de forma anónima, y se publicó, por mediación de Theodor W. Adorno, una compilación de artículos de Kracauer los años veinte: *Das Ornament der Masse*. En 1964 apareció una nueva compilación de textos: *Straßen in Berlin und anderswo*. Si consideramos todos estos escritos en conjunto, lo que muestran es mucho más que, por

ejemplo, una hermenéutica realista del cine: presentan un análisis sociológico de los procesos de masificación y cosificación, del desarrollo de la «industria cultural», los cambios en la estructura social y de una pugna latente por la emancipación. De este modo, los escritos recuperados cumplen el programa que Max Horkheimer había definido para el Instituto de Investigación Social cuando accedió a su dirección en Frankfurt y más adelante, durante el nazismo y la II Guerra Mundial, en los Estados Unidos: una Teoría Crítica de la sociedad. Y eso aunque Kracauer no se incorporó de manera plena al Instituto, a diferencia de sus amigos de los años veinte, Leo Löwenthal o T. W. Adorno.

En segundo lugar, la ubicación de la hermenéutica del cine en un contexto teórico más amplio, como el señalado, que se componía de elementos histórico-sociales y que comenzó en sus primeros escritos, fue defendida también en las primeras páginas de su obra póstuma *History. The Last Things Before the Last* (1969), donde Kracauer reivindicó la coherencia de toda su trayectoria.

Por estas dos razones tienen importancia los textos sobre la amistad, que fueron también reeditados en un libro en 1971. La obra sirve a una reconstrucción que sobrepasa el interés por la ampliación de las ciencias del espíritu a principios del siglo XX y se relaciona con el estudio de los esfuerzos para construir una Teoría Crítica a lo largo de toda la centuria y su posibilidad en nuestro tiempo, paradigmáticamente postulada por la Escuela de Frankfurt. De manera significativa, Axel Honneth, el último director del Instituto de Investigación Social, reivindicó esta «perriferia» del Instituto, en la que se encontraba Kracauer, a

fin de consolidar su propuesta de transitar de la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas a su teoría del reconocimiento.

3.

El tercer interés de los escritos publicados aquí es biográfico. La relación de Kracauer con el Instituto de Investigación Social de Frankfurt, a pesar de las concordancias teóricas, estuvo fuertemente mediatizada por los vínculos personales. En 1919 inició la su amistad con Adorno. Un año después conoció a Löwenthal, el cual recibió una beca del Instituto de Frankfurt en 1926 y se incorporó como asistente de Horkheimer cuando éste ocupó la dirección del centro (1930). Löwenthal y Adorno, que fueron sucesivamente los dos colaboradores más estrechos de Horkheimer, se conocieron por medio de Kracauer. Este conoció a Walter Benjamin en 1922 y, un año después, a Elisabeth Ehrenreich, bibliotecaria del Instituto, con la que contrajo matrimonio en 1930.

Según la biografía de Kracauer preparada por Enzo Traverso, su relación con Adorno, «marcada por una connotación homoerótica evidente», habría sido «sorprendentemente prefigurada» en el primer artículo de *Sobre la amistad*. El segundo, «como demuestran varios pasajes, no sería arbitrario leerlo, entre líneas, como un relato autobiográfico»¹. Efectivamente, las reuniones del sábado tarde, en las que los dos leían la *Crítica de la razón pura* y donde Adorno aprendió, según recordaba en 1964, a entender la obra de Kant «como un tipo de escritura

¹ Cf. Enzo Traverso: *Siegfried Kracauer. Itinerario de un intelectual nómada*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1998, pp. 31-33.

codificada a partir de la que podía leerse el estado histórico del espíritu»², son un buen ejemplo de la «amistad de día festivo» de la que habla Kracauer aquí. Sus consideraciones sobre la amistad «de un estilo particular» entre un hombre adulto y un joven, pueden referirse a los catorce años de diferencia entre ambos. En su biografía de Adorno, Detlev Claussen va más allá todavía y defiende que Kracauer, en los textos de *Sobre la amistad*, expuso el conjunto de emociones que determinaron no solo la relación de los años veinte, sino que también fueron las responsables de que su relación con Adorno sufriera periódicamente crisis importantes. Encontraríamos las claves de la *troubled friendship* entre Kracauer y Adorno, según la definición de Martin Jay, historiador de la Escuela de Frankfurt.

Como reconoce Claussen en el capítulo final de agradecimientos de su libro, la investigación en el Archivo Adorno implicaba la aceptación del compromiso de no citar textualmente su correspondencia inédita, lo que le impidió, al elaborar la biografía citada, «ofrecer una exposición más directa» de la relación de Adorno con Kracauer³. Por ello, *Sobre la amistad* puede considerarse también una especie de epistolario sublimado e, incluso, si accediéramos a la capacidad de lectura de Kracauer que tanto impresionó al joven Adorno, una codificación del estado histórico del espíritu.

Francesc J. Hernández y Benno Herzog
(Universitat de València)

² T. W. Adorno: *Notas sobre Literatura* (Obra completa, 11). Madrid: Akal, 2003, p. 373.

³ Detlev Claussen: *Theodor W. Adorno*. València: Publicacions de la Universitat de València, 2006, p. 436.

Sobre la amistad

Siegfried Kracauer